



MUÑOZ IGLESIAS, Salvador y otros.
Mariología fundamental. Secretariado
Trinitario. Salamanca, 1995, 426 pp.

G

Tema: Teología mariana.

Observación preliminar.

El título de la obra puede desorientar: no es un tratado, en el sentido tradicional, sobre Mariología, sino, más bien, una colección de ensayos de diversos autores en torno al tema de la Virgen y la Trinidad (El subtítulo del libro es *María en el misterio de Dios*). Por eso, por una parte, no es un libro para estudiantes de teología, y, por otra, a veces resulta repetitivo -cuando los autores coinciden o se citan mutuamente- o, por el contrario, cuando las opiniones son opuestas. Como todos los libros escritos en colaboración, esta obra es desigual, no sólo en el estilo de los diversos artículos, sino hasta en la extensión de los mismos. De las 426 páginas, por ejemplo, el artículo de Xabier Pikaza se lleva la parte del león, con 142 páginas. De todos modos, se trata de un libro muy interesante y sugerente.

El artículo de Muñoz Iglesias- “María y la Trinidad en Lc.1-2” – parte de la base de que, según el autor, esos capítulos no los escribió el evangelista.

La colaboración de De la Potterie (“María y la Santísima Trinidad en San Juan”), que ocupa las pp. 21 al 49, es lúcida y contiene páginas novedosas y sugerentes (como, por ej., las pp.35 -38).

Pikaza (“María y el Espíritu Santo”, pp.49-193) aporta sutilezas exegéticas (ver p.53) e ilumina detalladamente la naturaleza de los “grupos” que intervinieron en la fundación de la Iglesia. Es muy interesante el análisis que hace de la visión que sobre María tienen las tradiciones católica, protestante y ortodoxa (pp.110 y ss.). Con particular precisión explica el porqué del concepto

minimalista del protestantismo sobre la Virgen (pp.112 y ss.). Aporta, siguiendo a von Balthasar –contra Scheeben- una perspectiva novedosa -que también aparece en otras colaboraciones del libro- sobre María como Sponsa Verbi (pp.129 ss.). Se echa de menos un tratamiento más preciso de la Tercera Persona de la Trinidad, que, en mucha parte del texto, parece más una fuerza de Dios que una Persona.

Garrido Boñano (“La Virgen María y la Santísima Trinidad en la Liturgia Romana”, pp.193-245) contribuye con un interesante artículo que contiene unos himnos marianos preciosos. Y, en la parte especulativa, afirma, contra Pikaza, que el título adecuado a la Virgen es el de Esposa de Dios Padre.

Aporta poco el siguiente breve artículo (“El Espíritu Santo, María y la Eucaristía en la superoblata del Domingo IV de Adviento”: pp.245-2653). En cambio, la colaboración de E. Llamas (“María y la Santísima Trinidad en la literatura teológica de los. XVII y XVIII”, pp.263 a 305) resulta excelente. Repasa de un modo iluminador la Mariología de F. Suárez y de V. Contenson.

J. A. de Aldana hace con brevedad un buen comentario al capítulo 8 de la Lumen gentium. Coincide con Pikaza en aceptar a la Virgen como Esposa del Verbo (“María en sus relaciones con la Santísima Trinidad”, pp.305 a 317). En “María y el Espíritu Santo en el Concilio Vaticano II” (pp.317 a 339), H. M. Manteau-Bonamy, basándose en el magisterio conciliar, propone enfoques muy interesantes, en oposición a otros autores del libro.

Ortega (“María y la Trinidad. Su gracia “trinitaria” y su maternidad sobre la Iglesia”: pp.339-403), a quien la Presentación (pp.I-V) muestra como “figura señera” de la reflexión teológica, hace una exposición clara del misterio trinitario y sigue a Kavier Zubiri en su concepción – original- de las relaciones intratrinitarias (pp.350-352).

El artículo final, de Losada (“María y la Santísima Trinidad en la teología actual”, pp.403 a 421) es de carácter informativo, y contiene unos buenos resúmenes de las posturas de Manteau-Bonamy y del ortodoxo Pablo Evdokimov.

La edición está poco cuidada. Contiene innumerables errores tipográficos.

Ignacio R. Gómez L.
Julio de 2003

Público: Culto. Especializados en teología.